

LAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ, PEREGRINAS DE ESPERANZA

INTRODUCCIÓN

Estamos inmersas en un año jubilar. Celebrar este tiempo de gracia nos lleva a recordar cómo el pueblo de Israel perdonaba las deudas, recuperaba las propiedades familiares vendidas, liberaba a los esclavos, dejaba la tierra en barbecho... Se trataba de volver a experimentar personal y socialmente la misericordia infinita en el Yhwh de la Alianza y a acercarse a la Verdad, Justicia y Bondad que Dios es.



Además, este 22 de febrero celebraremos que las MM. Teresa Toda y Teresa Guasch, junto con las Hermanas Dolores Cotó y Catalina Pera recibieron seguro que, con gran alegría, mucha ilusión e infinita esperanza, la autorización pertinente para poner en marcha un proyecto largamente acunado: entregar la vida a Dios y extender su Reino.

Son 147 años de Historia a lo largo de los cuales las carmelitas teresas de San José de antes y de ahora peregrinamos por esta tierra procurando hacer vida el carisma recibido. Vamos a centrar nuestro retiro en la Infancia Espiritual y el Anonadamiento teniendo como clave de reflexión el lema del año jubilar: “peregrinos de esperanza”.

Volvamos a recuperar las “propiedades familiares congregacionales”. Acerquémonos hoy a ellas como a esa tierra que se queda en barbecho y que no es más que eso, tierra, tierra sin más, buena tierra que espera ser sembrada. Y hagámoslo desde la esperanza, esa virtud que impregna todo el jubileo y el camino de cualquier peregrino.

INFANCIA ESPIRITUAL

TEXTOS BÍBLICOS:

Lc 12, 22 – 32; paralelo Mt 6, 25 -33

TEXTOS CONGREGACIONALES:

C 6, 19, 20, 21

Patrimonio espiritual. Infancia espiritual. Páginas 22 - 24.



AYUDA PARA LA REFLEXION

Observar a cualquier niño de en lugar del mundo y la relación con sus adultos de referencia es descubrirle actuando con seguridad, confianza, espontaneidad, dependencia, alegría, transparencia, simplicidad, facilidad para pedir ayuda... Cualidades que van desapareciendo a medida que nos hacemos adultos y pasamos a depender de nuestras propias fuerzas y decisiones.

Estamos llamadas a vivir la infancia espiritual, a “ser niñas en la malicia, adultas en el juicio” y a desarrollar en nosotras, con la mayor profundidad posible, esa dimensión carismática de sabernos hijas amadas, protegidas, seguras, confiadas... en quien sabemos que es nuestro Padre, Dios. Siempre convencidas de que el Espíritu Santo nos acompaña generosamente con sus dones.

Para Santa Teresa de Lisieux este camino de la infancia espiritual, del que ella es maestra privilegiada, la lleva a reconocer la nada de la propia pequeñez y a esperar todo de Dios, a descubrir que el bien que se posee y la bondad que se practica no son méritos personales, sino tesoros que el Padre pone en sus manos para que ella pueda alcanzar su deseo de ser santa. “Sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa pues no me apoyo en mis méritos -que no tengo ninguno-, sino en Aquel que es la Virtud y la Santidad mismas. Sólo Él y cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará santa”

Por eso, afirma que “no he querido ser nunca mayor, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna. Me he quedado siempre pequeña, no teniendo otra ocupación que la de coger flores, las flores del amor y del sacrificio y ofrecerlas al buen Dios para complacerle”. Así pone de relieve que es la gracia de Dios quien obra e invita a la plena confianza mirando el amor de Cristo que en la cruz se nos ha dado hasta el fin. No importan las debilidades y caídas, importa confiar audazmente en la Providencia amorosa de Dios, acercarnos a Él con gratitud y abandono y esperar en su misericordia. “Es la confianza la que puede conducirnos al Amor”

Teresita toma como modelo a María Virgen en Nazaret que vivió pobremente sin ambición de más. Contempla su vida y copia su ejemplo en un camino en el cual nada hay que salga de lo ordinario, donde la perfección del amor se ejerce en pequeños actos cotidianos, sencillos y muy escondidos. Es una santidad real, nada ilusoria, nada extraordinaria, muy común. Como la Reina del Cielo, "es necesario -dice ella- hacer todo lo que está en nuestra mano, dar sin contar, renunciarse a sí mismo constantemente, dar prueba diaria de nuestro amor, por medio de todas las buenas obras que estén a nuestro alcance”. Es el todo por amor sabiendo que al final, se presentará ante Dios con las manos vacías.

Vivir así, es procurar ser sencillas, humildes de corazón, pacíficas, serenas, con facilidad para adaptarse a cada situación y sabiendo disfrutar de las pequeñas cosas que ofrece una vida común y pobre. Además, la confianza infinita en Dios hace crecer la esperanza porque el mañana sólo le pertenece al Creador y está seguro en sus manos.

Vamos a terminar esta reflexión con el número 52 de la exhortación apostólica C’est la Confiance del papa Francisco:



“Del cielo a la tierra,
la actualidad de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz
perdura en toda su “pequeña grandeza”.
En un tiempo que nos invita a encerrarnos en los propios intereses,
Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo.
En un momento en que prevalecen las necesidades más superficiales,
ella es testimonio de la radicalidad evangélica.
En un tiempo de individualismo,
ella nos hace descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión.
En un momento en el que el ser humano se obsesiona
por la grandeza y por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez.
En un tiempo en el que se descarta a muchos seres humanos,
ella nos enseña la belleza de cuidar, de hacerse cargo del otro.

En un momento de complicaciones, ella puede ayudarnos a redescubrir la sencillez, la primacía absoluta del amor, la confianza y el abandono, superando una lógica legalista o eticista que llena la vida cristiana de observancias o preceptos y congela la alegría del Evangelio. En un tiempo de repliegues y de cerrazones, Teresita nos invita a la salida misionera, cautivados por la atracción de Jesucristo y del Evangelio”.

PISTAS PARA LA MEDITACIÓN Y ORACIÓN:

- ¿Qué es para mí la infancia espiritual? ¿En qué actitudes, gestos, acciones... lo expreso?
- La vivencia de la infancia espiritual, ¿hace crecer mi esperanza?
- ¿Qué símbolo utilizaría para expresar la infancia espiritual en este año capitular para nosotras y jubilar para toda la Iglesia?

ANONADAMIENTO

TEXTOS BÍBLICOS:

- Lc 2, 1-7 y Lc 23, 44 – 46
- Gal 2, 19 – 20

TEXTOS CONGREGACIONALES:

C 2, 63, 65, 66.

Patrimonio espiritual: El anonadamiento de Cristo. Páginas 19 – 21



AYUDA PARA LA REFLEXIÓN

Utilizamos algunos párrafos de la catequesis del papa Francisco titulada “El Crucificado, fuente de esperanza” del 5 de abril de 2023.

«Sellando la piedra» (Mt 27,66): todo parece terminado. Para los discípulos de Jesús esa roca marca el término de la esperanza. El Maestro ha sido crucificado, asesinado de la forma más cruel y humillante, colgado en un patíbulo infame fuera de la ciudad: un fracaso público, el peor final posible. Pues bien, ese desánimo que oprimía a los discípulos no es del todo extraño a nosotros hoy. También en nosotros se condensan pensamientos profundos y sentimientos de frustración: ¿por qué tanta indiferencia hacia Dios? (...) ¿Por qué tanto mal en el mundo? (...) ¿Por qué las desigualdades siguen creciendo y la anhelada paz no llega? ¡Y en los corazones de cada uno, cuántas expectativas desvanecidas, cuántas desilusiones! (...) En resumen, también hoy la esperanza parece a veces sellada bajo la piedra de la desconfianza. E invito a cada uno de vosotros a pensar en esto: ¿dónde está tu esperanza? Tú, ¿tienes una esperanza viva o la has sellado ahí, o la tienes en el cajón como un recuerdo? Pero ¿tu esperanza te empuja a caminar o es un recuerdo romántico como si fuera algo que no existe? ¿Dónde está tu esperanza, hoy?

En la mente de los discípulos permanece fija una imagen: la cruz. Y ahí ha terminado todo. Ahí se concentraba el final de todo. Pero poco después descubrirían precisamente en la cruz un nuevo inicio.

En dos aspectos renace la esperanza que parece morir. En primer lugar, vemos a Jesús despojado: de hecho, «una vez que lo crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes» (v. 35). Dios despojado: Él que tiene todo se deja privar de todo. Pero esa humillación es el camino de la redención. Dios vence así sobre nuestras apariencias. A nosotros, de hecho, nos cuesta

ponernos al desnudo, decir la verdad: siempre tratamos de cubrir la verdad porque no nos gusta; nos revestimos de exterioridad que buscamos y cuidamos, con máscaras para camuflarnos y mostrarnos mejor de lo que somos. Es un poco como la costumbre del maquillaje: maquillaje interior, parecer mejor que los otros... Pensamos que lo importante es ostentar, aparentar, para que los otros hablen bien de nosotros. Y nos adornamos de apariencias, de cosas superfluas; pero así no encontramos paz. Luego el maquillaje se va y tú te miras al espejo con la cara fea que tienes, pero verdadera, la que Dios ama, no esa "maquillada". Y Jesús despojado de todo nos recuerda que la esperanza renace diciendo la verdad sobre nosotros —decir la verdad a uno mismo—, dejando caer las dobleces, liberándonos de la pacífica convivencia con nuestras falsedades. A veces, estamos tan acostumbrados a decirnos falsedades que convivimos con las falsedades como si fueran la verdad y terminamos por envenenarnos con nuestras falsedades. Lo que hace falta es volver al corazón, a lo esencial, a una vida sencilla, despojada de tantas cosas inútiles, que son sucedáneos de esperanza. Hoy, cuando todo es complejo y se corre el riesgo de perder el hilo, necesitamos sencillez, redescubrir el valor de la sobriedad, el valor de la renuncia, de limpiar lo que contamina el corazón y entristece. Cada uno de nosotros puede pensar en algo inútil de lo que puede liberarse para reencontrarse. Piensa tú, cuántas cosas inútiles (...) Mirad el armario del alma: cuántas cosas inútiles tienes, cuántas ilusiones estúpidas. Volvamos a la sencillez, a las cosas verdaderas, que no necesitan maquillarse. ¡Este es un bonito ejercicio!



Dirigimos una segunda mirada al Crucifijo y vemos a Jesús herido. La cruz muestra los clavos que le atraviesan las manos y los pies, el costado abierto. Pero a las heridas del cuerpo se añaden las del alma: ¡cuánta angustia! Jesús está solo: traicionado, entregado y renegado por los suyos, sus amigos, también sus discípulos, condenado por el poder religioso y civil, excomulgado, Jesús siente incluso el abandono de Dios (cfr. v. 46) (...) Jesús, en fin, está herido en el cuerpo y en el alma. Me pregunto: ¿de qué forma ayuda esto a nuestra esperanza? Así, Jesús desnudo, privado de todo, de todo; ¿qué dice esto a mi esperanza?, ¿cómo me ayuda?

También nosotros estamos heridos: ¿quién no lo está en la vida? Y muchas veces, con heridas escondidas que escondemos por la vergüenza. ¿Quién no lleva las cicatrices de decisiones pasadas, de incomprendiones, de dolores que permanecen dentro y es difícil superar? ¿Pero también de daños sufridos, de palabras cortantes, de juicios inclementes? Dios no esconde a nuestros ojos las heridas que le han traspasado el cuerpo y el alma. Las muestra para hacernos ver que en Pascua se puede abrir un pasaje nuevo: hacer de las propias heridas focos de luz (...) Jesús en la cruz no recrimina, ama. Ama y perdona a quien lo hiere (cfr. Lc 23,34). Así convierte el mal en bien, así convierte y transforma el dolor en amor.

Y te pregunto: ¿qué haces con tus heridas, las que sólo tú sabes? Tú puedes dejar que se infecten de rencor, tristeza o puedes unir las con las de Jesús, para que también mis llagas se vuelvan luminosas (...) Nuestras heridas pueden convertirse en fuentes de esperanza cuando, en lugar de compadecernos de nosotros mismos o esconderlas, enjugamos las lágrimas de los demás; cuando, en vez de guardar rencor por lo que nos quitan, nos preocupamos de lo que les falta a los demás; cuando, en lugar de hurgar en nosotros mismos, nos inclinamos hacia los que sufren; cuando, en vez de tener sed de amor por nosotros, saciamos a los que nos necesitan. Porque sólo si dejamos de pensar en nosotros mismos, nos encontramos. Pero si seguimos pensando en nosotros mismos ya no nos encontraremos. Y haciendo esto —dice la Escritura— nuestra herida cicatriza rápidamente (cfr. Is 58, 8), y la esperanza florece de nuevo. Pensad: ¿qué puedo hacer por los otros? Estoy herido, estoy herido de pecado, estoy herido de historia, cada uno tiene la

propia herida. ¿Qué hago: lamo mis heridas así, toda la vida? ¿O miro las heridas de los otros y voy con la experiencia herida de mi vida, a sanar, a ayudar a los otros?

PISTAS PARA LA MEDITACIÓN Y ORACIÓN:

- ¿Qué es para mí el anonadamiento? ¿En qué actitudes, gestos, acciones... lo expreso?
- La vivencia del anonadamiento, ¿hace crecer mi esperanza?
- ¿Qué símbolo utilizaría para expresar el anonadamiento en este año capitular para nosotras y jubilar para toda la Iglesia?

PARA COMPARTIR

Según vea cada Comunidad:

- Poner en común lo que se considera más importante de cada una de las dos vertientes carismáticas.
- Compartir las pistas de meditación y oración.

Terminamos cantando el himno del Jubileo: <https://www.youtube.com/watch?v=8QxEqjC1WiA>

LLAMA VIVA PARA MI ESPERANZA,
QUE ESTE CANTO LLEGUE HASTA TI,
SENO ETERNO DE INFINITA VIDA,
ME ENCAMINO, YO CONFÍO EN TI.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

